

Solemnidad. La Natividad de San Juan Bautista (24 de junio)

Hermano del alma, realmente amigo

"Simón Pedro le dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Jesús le respondió: Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia". San Mateo, cap.16.

La teología actual no se aprende sólo en los libros. La aprendemos también en la vida de la gente, en sus anhelos de justicia, en los avances de la técnica, en la trama de las películas, en el mensaje de las canciones, en el signo de la amistad.

"Tú eres mi hermano del alma, realmente el amigo", le cantaron las multitudes del Brasil a Juan Pablo II. En la canción de Roberto Carlos aprendemos que sobre los títulos oficiales del Santo Padre, estos de hermano en la fe, de amigo en la amistad de Cristo, nos hablan y nos motivan.

En Cesarea, Jesús escucha la profesión de fe del primer Papa: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Entonces el Maestro lo felicita: Bienaventurado Simón, hijo de Juan. Tú eres piedra y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.

Simón Pedro sigue confiando en el Señor y bajo diversos nombres: Clemente, Inocencio, Urbano, Benedicto, Pío, Juan Pablo, nos confirma la fe.

Sabemos que creer es aceptar unas verdades abstractas, muchas veces imposibles de demostrar. Pero la fe es algo más. Es adivinar detrás de una doctrina, de una institución, de unos sacramentos, de unas personas, a Alguien que nos ama.

Por esto tener fe en el Papa que nos visita equivale a sentirlo amigo, a entenderlo como signo de Cristo. Equivale a superar las apariencias para sentirlo hermano del alma.

Juan Pablo sabe de dolores, de orfandad, de tragedias. Viene desde Polonia, con una fe adolorida por la guerra, marcada por la opresión. Ha sido obrero, actor, poeta, deportista, estudiante universitario. Después en Roma, cuando el atentado, experimenta la cercanía de la muerte y la angustia de un hospital. Es perito en humanidad y en perdón. Conoce de controversias y desengaños.

Es un hombre a quien Dios entiende dentro de sus medidas humanas. A quien también cuesta ser cristiano. Alguien que lucha por enrutar su propia vida, y la nave de Pedro, por entre muchas tempestades. Cada uno de nosotros en algo se parece a él.

Tiene –eso sí– una misión: La de confirmarnos en la fe. La de llevarnos a Cristo. La de hacernos menos feroces y más amigos. Menos egoístas y más comprometidos con el prójimo. Menos pasivos y más apóstoles.

Recibamos su visita, escuchemos sus mensajes, recemos con él, pero ante todo sintámoslo hermano y amigo.

En toda amistad algo del otro empieza a ser mío. Entonces en este encuentro cercano con el Papa, habrá quien vuelva a creer. Alguien que cancele su cuenta de rencores. Otro que le diga sí a la vida. Muchos más que se arriesguen a compartir, en la justicia y en la caridad. Y una Iglesia colombiana renovada en la esperanza.

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y